

DEL LITORAL ENTRERRIANO A LA REGIÓN ANDINO-PATAGÓNICA: EN BUSCA DE INSUMOS ESTRATÉGICOS PARA LA DEFINICIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL CAMPO DEL HÁBITAT

Eje 4: Hábitat e infraestructura

Centeno Crespo M. Josefina

Minari Ana Laura

Fabre Rodrigo

Del Campillo Pilar

Ríos Santiago

Fenoglio Valeria

Peyloubet Paula

Programa de estudio: "Co-construcción del Conocimiento". Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad –CIECS-CONICET-UNC, Argentina. E-mail de contacto: jocenteno24@hotmail.com; arqminari@gmail.com.

RESUMEN

En el presente artículo pretendemos aportar insumos para la gestación de políticas públicas en el campo del Hábitat a partir de las experiencias colectivas de desarrollo de Tecnología Social territorializadas, que nuestro equipo viene llevando a cabo junto a compañeros de cada localidad.

Para ello, ofrecemos un recorrido por las distintas experiencias de trabajo: partiendo del caso inicial, que tomó lugar en el litoral argentino en la localidad de Villa Paranacito (Entre Ríos), continuando por dicha región con otra experiencia, más precisamente en Concordia (Entre Ríos), para luego trasladarnos al sur y la región andino-patagónica de nuestro país con los casos de Bariloche (Río Negro) y recientemente, Ushuaia (Tierra del Fuego), procurando alcanzar una escala territorial nacional.

Realizamos este relato a partir de los aspectos transversales a los casos mencionados: desarrollo y producción colectiva de tecnología social a partir del diseño de sistemas constructivos con el propósito de dinamizar la actividad forestal y promover el trabajo local, cooperativo y asociativo, haciendo un uso sustentable del recurso maderable propio del lugar, por medio de la conformación de redes interactorales, bajo lógicas que discutan las concepciones tradicionales del desarrollo y la productividad. Cabe destacar que la propuesta de Tecnología Social, con la que venimos trabajando desde hace más de quince años en las distintas experiencias, constituye un intento de involucrar a los pequeños productores que forman parte de economías vulnerables



cuya inserción en el mercado requiere de un apalancamiento del Estado, promoviendo políticas públicas de inserción socio productivas especiales. Para la consecución de estas metas es que, a lo largo de estos años, se ha desarrollado una red de actores productivos y gubernamentales que van comprendiendo esta nueva dinámica posibilitante de la habilitación productiva de las pequeñas economías junto al uso del recurso local. Asimismo, resulta importante resaltar que estas experiencias llevan en su génesis un posicionamiento político e ideológico que procura vincular el sector de Ciencia y Tecnología de la Nación con los Municipios y actores locales para el fortalecimiento de la matriz productiva local.

De esta manera, y a modo de conclusión, recogemos en el artículo reflexiones emergentes de este intenso trabajo de campo, con el propósito de traducirlas en insumos estratégicos que contribuyan en la definición de políticas públicas en el campo del Hábitat, intentando articular las actividades científicas, tecnológicas e innovativas nacionales con las demandas habitacionales, productivas y sociales reales locales.

PALABRAS CLAVES: TECNOLOGÍA SOCIAL - HÁBITAT - POLÍTICAS PÚBLICAS - TRABAJO LOCAL

1. INTRODUCCIÓN

Comenzaremos por definir qué entendemos por Hábitat. Desde una concepción amplia, refiere al ser y estar en la tierra. Esto va más allá de usar, ocupar, radicarse en o protegerse debajo de, puesto que el proceso dinámico de habitar resulta de la confluencia de planos diferentes, analíticamente distinguibles entre: lo natural, lo social, lo económico, lo cultural, lo político, lo emocional, lo físico-espacial, lo tecnológico, entre otros (Chardon, 2010, p. 17). Presentar este concepto aquí tiene un doble propósito: en primer lugar, deconstruir la asimilación inmediata de Hábitat como objeto arquitectónico, ya que éste es únicamente la expresión material de un proceso multidimensional. En segundo lugar, discutir la idea de neutralidad de la tecnología, en cuanto herramienta fundamental para la construcción del Hábitat.

La tecnología, como hacedora del asentamiento del hombre en la realidad (Queralto, 1993), no es un proceso ni un producto vacío. Sin lugar a dudas, posee ideologías y metas que responden a determinadas maneras de pensar los modelos de desarrollo posibles. Las tecnologías convencionales, concebidas éstas en la coherencia de los valores y necesidades empresariales, responden a una lógica mercantil en sintonía con el modelo de desarrollo mundial imperante, que no asegura la sustentabilidad ni la capacidad de subsistencia de muchos sectores. Se hace imprescindible el cambio de estrategias que operen las relaciones de poder y decisión para que la tecnología realmente pueda asentar en la realidad a todos los hombres.

La tarea de nuestro equipo de investigación (Co-construcción del Conocimiento, CIECS-CONICET-UNC¹) pretende llevar adelante experiencias de desarrollo de Tecnología Social²,

¹ Programa de Estudio e Investigación, con sede en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Unidad Ejecutora de Conicet en la ciudad de Córdoba, dirigido por la Dra. Paula Peyloubet

² Se entiende por TS, aun siendo un concepto en construcción, "al resultado de la acción de un colectivo de productores sobre un proceso de trabajo que, en función de un contexto socio económico, que engendra la propiedad colectiva de los medios de producción, y de un acuerdo social, que legitima el asociativismo, en un ambiente productivo con control autogestionario, y una cooperación de tipo voluntaria y participativa permite una modificación en el producto generado, pasible de ser apropiado según la decisión del colectivo" (Dagnino, 2010).



basadas en la posibilidad de refundar los modos productivos actuales superando la transferencia unidireccional para dar lugar a un nuevo desarrollo de Tecnología con un estilo social y asociativo, que propone una diversidad de saberes, todos incluidos en el acervo de resolución de problemas. Entendemos que nuestro proceso de investigación no es una construcción aislada, realizada desde un “laboratorio” a partir de la visión de un especialista; es una construcción colectiva, paulatina, que se funda en la relación de confianza y respeto entre los sujetos que la conforman. A través de este lazo, las personas van definiendo el objetivo y las acciones que dan sentido al proceso de desarrollo de tecnología social, en interacción constante con el contexto que lo determina.

A partir de ello, nuestra propuesta es, invitar al lector a una reflexión acerca de la articulación entre Tecnologías Sociales y Sistemas Socio Productivos Inclusivos con el objeto de extraer insumos para la definición de políticas públicas para el Hábitat que, en un principio promuevan una mayor vinculación entre las actividades científicas, tecnológicas e innovativas con las demandas locales, y luego hagan efectivas las lecciones aprendidas, para dar respuestas pautadas por valores endógenos y basada en las necesidades reales.

2. SOBRE LAS EXPERIENCIAS

En los diversos proyectos de investigación de desarrollos tecnológicos, apalancamos una innovación que supone considerar tres componentes fundamentales de la tecnología: producto, proceso y gestión.

- Tecnología Producto, como el artefacto material resultante de la experiencia (utilizando el recurso renovable de la región, recursos forestales que no habían sido considerados en el elenco de materiales para la construcción) y la documentación técnica que éste suponga (es decir, es el objeto y sus representaciones gráficas).
- Tecnología Proceso, como las relaciones entre actores que se producen a partir de compartir diferentes conocimientos/saberes para desarrollar y materializar el producto. En este sentido quedan involucrados en la definición de proceso no solo el conocimiento que circula sino el modo en que circula y entre quienes circula, alcanzando no solo los aspectos cognitivos- racionales sino también los sensitivos- emocionales; es decir el poder en las relaciones, la percepción, las sensaciones, la empatía, etc.
- Tecnología Gestión, como las acciones que, pudiendo relacionar a los actores del proceso entre sí al igual que con otros actores fuera del proceso, derivan en toma de decisiones que intervienen (modifican) los procesos, ya sea desde el financiamiento, la promoción política, en síntesis, la existencia o no de dicho proceso.

Sobre los últimos dos puntos es donde, como equipo, hacemos mayor énfasis. En todas las experiencias, un aspecto primordial y común es la conformación de una red de actores como puntapié inicial en el proceso. Entre los presupuestos que dan sentido a la vinculación de los diversos actores, “lo local” aparece como premisa fuerte, reconocida como un aspecto que merece ser puesto en valor. Asimismo se identifica a “la participación efectiva” como otra lógica del proceso. Estos dos elementos, “lo local” y “la participación efectiva”, configuran los sentidos principales de las diversas intervenciones que desarrollamos a lo largo de las experiencias que se exponen.



El planteo general que reúne a los actores es el de aportar, desde cada experiencia y saberes adquiridos, a la configuración de un circuito productivo. En sus manifestaciones reconocemos la intención de ampliar el campo de experiencia particular, a través de esta práctica colectiva, dialógica y de encuentro con otros. De esta manera, los funcionarios públicos asumen la participación en una experiencia que dista de prácticas asistencialistas; los actores productores asumen una dinámica participativa de definición de las posibilidades, alcances y acciones del circuito productivo de vivienda; los actores académicos asumen el reconocimiento y la participación en una práctica que dista de producir transferencias de tecnologías, abandonando la mirada artefactual-reductivista y proponiendo un acercamiento epistémico dialógico con los actores locales. Buscamos generar espacios en donde todos los aportes y saberes de los diferentes actores involucrados puedan contribuir de una manera participativa al desarrollo de la tecnología.

En cuanto a la gestión, las experiencias llevan en su génesis un posicionamiento político en relación a vincular el sector de Ciencia y Tecnología (CyT) con los Municipios (gobiernos locales) promoviendo la matriz productiva local. Este posicionamiento es impulsado por nuestro equipo de investigación (como actor estatal científico tecnológico) y puesto en funcionamiento en conjunto con el Municipio (en su dimensión de gestión) y el sector socio-productivo (aserraderos locales, productores forestales, carpinteros, etc.) a través de distintos instrumentos de financiamiento. De esta manera, se ha generado un espacio colectivo que engendra una toma de decisiones democráticas entre los actores participantes del proceso, interesados en apalancar economías vulnerables y velar por el bien común.

Expuesto esto, pasaremos a relatar las experiencias. En la región del Litoral argentino, específicamente en la Provincia de Entre Ríos, existe una importante producción forestal de Eucaliptus Grandys (norte-Concordia) y Salicáceas: álamo y sauce (sur-Villa Paranacito). Diversas políticas públicas apoyaron dicha producción logrando un desarrollo maduro para el sector. Sin embargo, durante ese exitoso ciclo productivo de materia prima no se consideraron mejoras en la cadena de valor de la producción forestal y el uso de este recurso ha sido subvalorado y no ha generado renta importante en la región como resultado de un mercado únicamente primario (venta de rollizos o madera aserrada por m³). En ese marco, es que se insertan dos de las experiencias en territorio, a partir de una propuesta investigativa de acción particular en el campo del Hábitat.

La primera de éstas, se llevó a cabo en la localidad de Villa Paranacito, donde trabajamos desde el año 1999 hasta el 2010 y, hacia mediados de 2017, se retomaron contactos y comenzaron a pensarse nuevos proyectos. A raíz de las inundaciones ocurridas en el 1998 en la región del litoral argentino, el estado Nacional, (precisamente el Ministerio de Desarrollo Social), realiza la primera demanda a nuestro equipo de investigación, en aquel momento con sede en el Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE) junto con la Asociación de Vivienda Económica (AVE) de Córdoba, para intervenir en dicha región, con el objetivo de llevar adelante el desarrollo tecnológico de una vivienda palafítica para la localidad. Se decidió transferir un sistema constructivo diseñado en el año 1992, por lo que debió ser adaptado a las condicionantes del lugar, dando como resultado el desarrollo de uno nuevo.

La transferencia de un sistema constructivo, considerado como singular y del tipo no tradicional, implicó acciones como: incorporación al proceso de dos mypes locales que fabricaron los distintos componentes del sistema, la capacitación de los técnicos del CEVE a dichos actores locales acerca de la nueva tecnología incorporada y la participación directa de las familias beneficiarias en



la construcción de las viviendas. Esta concepción en la construcción de la tecnología generó por un lado, que el proyecto centrara la solución al problema local a partir de la vivienda, es decir, del artefacto tecnológico, y por otro, que al transferir un sistema constructivo, el conocimiento utilizado fuera del tipo experto y al mismo tiempo exógeno a la localidad. De aquella primera fase de la experiencia, surge en el equipo de investigación una fuerte intuición impulsora para innovar en un proceso productivo interactoral colectivo y cooperativo. Como equipo reconocimos una serie de capacidades locales fuertemente instaladas: un saber técnico de la escuela y un saber constructivo de la comunidad en general; un trabajo artesanal y ancestral de la madera y una producción forestal de álamo que poseía un uso ineficiente. De esta manera, se fue generando una nueva trama interactoral socio-productiva y habitacional y solidaria, porque, como intención política, hubo una clara convicción de invitar a participar a aquellos sectores más vulnerables como mypes, aserraderos pequeños, etc.

En una segunda etapa, sacamos el foco del artefacto (vivienda) e incorporamos el aspecto socio-productivo, permitiendo una invitación a rastrear a otros actores que estaban siendo invisibilizados en el proceso de producción de Hábitat.

En el año 2006 formulamos un proyecto que promovía la puesta en marcha de un circuito Interactoral para dinamizar la economía de la localidad en base a un proceso endógeno con los recursos y saberes locales. De esta manera, buscamos utilizar expresamente los materiales de construcción disponibles: la madera de álamo que se utiliza habitualmente como insumo de la industria del papel. En base a una serie de premisas previas y de ensayos estructurales realizados en laboratorio se diseñó un tipo de sistema constructivo de vivienda íntegramente en madera de álamo.

Asimismo, se decide de manera conjunta solicitar un certificado de aptitud técnica (CAT) del sistema construido en madera, ante la Subsecretaría de Vivienda de la Nación, con el objetivo de obtener financiamiento con fondos públicos para construir viviendas con el recurso local.

A través de esta primera experiencia, como equipo de investigación, comenzamos a delinear nuestra perspectiva de pensamiento, al descubrir que a través de la transferencia de tecnología, se perdían e invisibilizaban una cantidad nada desdeñable de conocimientos locales, de potencial enriquecedor de la experiencia. De esta manera, optamos por hacer un viraje epistemológico y comenzar a desarrollar nuevas experiencias poniendo en valor las voces de todos los actores intervinientes en el proceso, no sólo los de la academia, sino también los saberes locales de sentido común.

Villa Paranacito nos llevó a **Concordia**. En el año 2010, en un encuentro de localidades entrerrianas, el proyecto de Villa Paranacito llamó la atención y el interés por parte de quien era el intendente en aquel momento de Concordia. Así es como, desde la Secretaría de Producción y Trabajo (dependencia gubernamental de escala municipal) se nos convocó con el objetivo de dinamizar las cadenas productivas locales del ámbito forestal, la producción de vivienda y generación de trabajo para pequeños productores. De ese modo, es que dimos inicio a un trabajo en conjunto en el marco de dos proyectos con financiamiento público.

La red se fue conformando con la participación de la Asociación de Carpinteros de Concordia, invitados y propuestos por la Secretaría de Producción y Trabajo del municipio. Esta Asociación comparte tiempos, espacios y usos de manera solidaria. Otro actor relevante fue la Dirección de Vivienda del municipio, actor que manifestó gran interés por el desarrollo de un sistema



constructivo en madera, como una opción nueva para dar respuesta al déficit habitacional de la localidad, como así también su interés en gestionar una certificación de aptitud técnica (CAT) del sistema para construir viviendas con fondos de Nación. De la mano de la Dirección de Vivienda se incorpora a la red de actores la Cooperativa de Trabajo “Jorge Pedro”, con experiencia en la construcción por vía húmeda (sistema tradicional).

Así, se comenzó primero con el diseño de un salón de usos múltiples (SUM) posteriormente montado en una comunidad cercana a la ciudad de Concordia, llamada Magnasco. Los distintos elementos del sistema fueron producidos y evaluados en el taller de la Asociación de Carpinteros, mediante sucesivos encuentros donde se fueron complementando los saberes diversos, teóricos y prácticos, propios del acervo de cada uno de los actores participantes, productores (constructores, carpinteros), académicos (CONICET y luego se sumó la Universidad Tecnológica) y funcionarios públicos (miembros de la Dirección de Vivienda).

Un nuevo proyecto de financiación permitió el desarrollo colectivo de una tipología constructiva de vivienda (a partir de la re-adaptación del sistema del SUM), el acompañamiento y gestión de la certificación de aptitud técnica y la construcción de tres viviendas en un barrio de Concordia (el municipio al ser adoptante del proyecto financió los materiales para la construcción y pago de trabajo).

En abril de 2017, se firmó un convenio de cooperación para la constitución de un consorcio intermunicipal entre los intendentes de Puerto Yerúa, Colonia Ayuí, La Criolla, Los Charrúas y la Asociación de Carpinteros de Concordia. El objetivo principal era promover la articulación y la capacitación, de actores productivos del sector foresto-industrial. De esta manera, se realizó un encuentro productivo en la localidad de Puerto Yerúa, donde los carpinteros de la Asociación de Concordia brindaron su conocimiento, en torno a la construcción en madera, a los distintos participantes carpinteros de las cuatro localidades.

A fines de 2017, surge como propuesta llevar a cabo un Encuentro-Taller que permitiera vincular a la Asociación de Carpinteros de Concordia, a los Docentes de la Escuela Técnica de Villa Paranacito y al equipo de Córdoba Ciecs en un mismo espacio. La propuesta de este Encuentro-Taller tuvo por objetivo contribuir al fortalecimiento de procesos socio-productivos innovativos a partir del uso del recurso forestal (álamo) y del reconocimiento y valoración de saberes locales/regionales/globales.

Así, la confianza construida a lo largo de estos años con los distintos actores permitió, a comienzos de este año, la generación de nuevos proyectos de investigación: Un Proyecto Federal de Innovación Productiva (PFIP) cuyo objetivo es el de fortalecer la productividad mediante la organización de una línea de producción y comercialización de componentes de madera local (*Eucaliptus Grandis*) para vivienda, a partir del aprovechamiento y uso de la certificación de aptitud técnica (CAT).

Y un nuevo proyecto “testigo”, junto a la Asociación de Carpinteros, en donde se propone la construcción de viviendas para la promoción del recurso forestal regional, a partir de la diversificación del uso de la producción actual de aserraderos, la calificación del trabajador del sector, a través de capacitación intensiva en taller y obra, y el apoyo a la inserción de emprendimientos productivos medianos y pequeños en el mercado de la vivienda local tanto pública como privada.



Siguiendo el *escalamiento* de las experiencias hacia la región sur del país, el arribo a la ciudad de Bariloche se da cuando el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)- Estación Patagonia Norte, habiendo investigado sobre las experiencias anteriores del equipo, nos contacta con el propósito de vincularnos con un grupo de personas (la Comisión Forestal y Maderera de Bariloche -CFMB) interesadas en trabajar sobre grandes hectáreas de pino ponderosa de la ciudad de Bariloche, que hasta el momento no habían sido tratadas.

En base a esto era posible que se intentara dar respuesta a ciertas problemáticas habitacionales, apalancar a pequeños grupos de trabajadores, fomentar a escuelas de oficio a trabajar en carpintería y que a su vez esto sirviera como experiencia de investigación para el sector científico-tecnológico. En principio, el poner de pie al sector forestal iba a estar dado por utilizar la materia prima de los bosques de pino ponderosa para hacer tecnología en madera. Para eso había que diseñar, producir y montar la tecnología. Así, se decidió que la mejor manera de poner en marcha este proceso, era armando una red de actores provenientes de diversos sectores, que pudieran conformar un escenario propicio para que el camino se pusiera a andar.

Desde el inicio, la experiencia estuvo habitada por ciertos actores (algunos ya mencionados), también participaban el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP) y la Dirección Provincial de Bosques de la Provincia de Río Negro. Además, el sector científico-tecnológico no sólo estaba representado por INTA y CONICET, sino también por MinCyT a través del primer proyecto de financiamiento que nos permitió trabajar en Bariloche.

Una vez puesto en marcha el proceso, rápidamente se acudió al sector municipal, específicamente a través de la Intendencia, del Instituto Municipal de Tierra, Vivienda y Hábitat Social (IMTVHS), de la Subsecretaría de Economía Social y de la Secretaría de Desarrollo Humano. Esta búsqueda de vincularnos al Municipio nuevamente, viene dada por la apuesta del equipo a un Estado que debe traccionar y apoyar estos procesos y circuitos productivos.

Además, lanzamos la búsqueda de grupos productivos que pudieran y quisieran participar de este proceso. Una vez más, procurábamos encontrar grupos de economías pequeñas, que a través de esto, pudieran trabajar en condiciones favorables, dignas y autónomas. Así fue como, después de buscar y rastrear llegamos a la Cooperativa de Trabajo L.A.B.U.R.A.R., cuya trayectoria de trabajo es más cercana a la albañilería, pero interesados en el proyecto, se sumaron a participar. Luego, se visitó escuelas de oficio: la Escuela Angelelli, que más tarde se iba a convertir en uno de los grupos productivos más importantes y participativos del proyecto, y la escuela San José Obrero.

Luego de esbozar algunas opciones, tales como componentes de vivienda, o sistemas tecnológicos completos, acordamos que un buen comienzo sería el de un prototipo para Salón de Usos Múltiples. A partir de ello, comenzamos a trabajar en talleres productivos, con el objetivo de ensayar la tecnología. El resultado material de eso fue la construcción de un módulo itinerante, que consistió en un prototipo a escala de la tecnología.

A continuación se comenzó con la producción de componentes de cara a la construcción del SUM. La producción se desarrolló de manera colectiva y complementaria entre los tres grupos productivos nombrados con anterioridad.

Como se puede ver, la experiencia Bariloche está constituida por una gran red de actores que forma una trama de vínculos y relaciones que se van delineando con el tiempo y el pasar de la experiencia. De esta manera, algunas tienden a fortalecerse, otras a atenuarse y otras a



modificarse. Lo cierto es que, una vez más y como sucedió y sucede en las otras experiencias la red interactoral es central del proceso y se persigue desde el inicio. Sería romántico relatar que esta red es perfecta, que los vínculos que entablamos son siempre armoniosos, por lo contrario, esta construcción es una negociación continua de relaciones de poder que intentamos consensuar colectivamente. Sin embargo, hay un rasgo que aparece como una constante del proceso: la intención de generar espacios que posibiliten vínculos y relaciones entre los actores; que constituyan intercambios diferentes a los vigentes y hegemonicos.

A comienzos de 2017, surge un nuevo desafío para nuestro equipo, al presentarse la oportunidad de una nueva experiencia cuyo desarrollo tiene lugar en la región más austral de nuestro país: Ushuaia.

Esta ciudad ha crecido mucho en los últimos años, con una ocupación del territorio no planificada que viene destruyendo parte de su paisaje natural, lo que deriva en una situación caótica y preocupante en la actualidad y en el futuro inmediato. A esta problemática, se suma una falta de diseño en los actuales planes habitacionales y en las tecnologías constructivas seleccionadas para llevarlos a cabo, que no consideran las singularidades de la localidad. Hasta el momento, los materiales utilizados en la construcción de viviendas o equipamiento no son locales lo que trae aparejado altos costos de fletes que inciden en el precio de los mismos.

Actualmente, estamos estudiando la posibilidad de incorporar el uso de la madera de Lengua en algunos componentes constructivos para vivienda o escuela. Sin embargo, lo que diferencia a esta experiencia de las anteriores, radica en que este recurso forestal local, proviene de bosques nativos en donde su crecimiento es mucho más lento que otras especies madereras y de allí reside su valor y preservación

Frente a esto, estamos trabajando con dos proyectos en dicho territorio, enfocados en el co-desarrollo de una tecnología constructiva para vivienda, de impacto ambiental mínimo, que promueva una producción con inclusión socio laboral, para lo cual en el mes de abril del presente año, llevamos a cabo un taller de diseño y desarrollo de componentes para techo de madera (vigas reticuladas), junto a las cooperativas de trabajo Casa Base, y las cooperativas de vivienda Nuestro Techo e Ikaukayen.

Paralelamente, en esta primera aproximación a la experiencia, trabajamos en un taller participativo ambiental, donde reflexionamos junto a las familias de las cooperativas, miembros del INTA y de la Dirección General de Bosques, sobre la conformación de una red ciudadana, para una propuesta de producción de hábitat que considere aspectos urbano ambientales y socio productivos en donde se incluyó el estudio de suelo de uno de los barrios destinados a viviendas de una de las cooperativas.



Fig. 1. Etapas de proceso, gestión y producto en las experiencias

3. REFLEXIONES NO FINALES

Después de haber transitado los casos, nos interesa detenernos a reflexionar especialmente en un punto que consideramos clave para la elaboración de políticas públicas en el campo del Hábitat: la articulación entre Estado, sector Ciencia y Tecnología, y Sociedad.

Coincidimos con Amilcar Herrera (2015) cuando dice que el problema de la Política Científica y Tecnológica (PCT) de América Latina, es la desconexión que posee con la sociedad a la que pertenece y por la que supone se construye el nuevo conocimiento. El hecho de adoptar una PCT basada en la concepción neutra de la ciencia, el determinismo tecnológico y en la imitación de las PCT de los países centrales de un capitalismo avanzado generando un consenso peligrosamente hegemónico, crea una PCT en nuestro país incompatible con la realidad e incoherente con la política necesaria de inclusión social. Como equipo (y actores estatales científicos-tecnológicos), estamos convencidos de que el investigador debe ser parte de un hecho cultural, profundamente decidido a reencontrarse con las otras partes. Los escenarios de investigación deben abandonar los laboratorios y tomar las calles. El sector intelectual debe estar persuadido de que su producción, necesariamente, encuentra un nicho si responde al uso social y se construye colectivamente con la sociedad. (Peyloubet, 2007).

La pregunta es: ¿Por qué las Políticas Científico Tecnológicas no interactúan con las Políticas de públicas en relación al hábitat, cuando el país adolece de déficits socio-habitacionales endémicos?

La línea de investigación-acción que llevamos a cabo propone pensar un nuevo modelo de gestión y participación interactoral que responda justamente a los interrogantes en el párrafo anterior. Como relatamos anteriormente, en las experiencias procuramos siempre trabajar en conjunto con el Estado, en su forma de gobierno local, apostando a hacer sinérgicos y potenciar mutuamente



los esfuerzos, trayectorias y conocimientos, e incluso, los financiamientos. Para que el desarrollo sea endógeno —es decir, desde adentro o abajo— el nivel local es la situación privilegiada para comprender y actuar frente a la problemática del hábitat, y por ello es importante que el estado municipal se constituya en un actor clave dentro de los circuitos productivos que promovemos, y participe tanto en la formulación de los proyectos, los procesos de gestión como en el desarrollo tecnológico y construcción de los prototipos.

Entonces bien, la articulación interactoral e intersectorial se presenta como indispensable en la elaboración de un proceso de resolución. Esto significa que los distintos actores sociales, además de los estatales, deban intervenir activamente en la construcción de conocimiento para atender las demandas en la producción local de Hábitat, término que refiere, como decíamos al comienzo, no solo a la dimensión físico espacial, sino también a las dimensiones socio culturales, productivo laborales, políticas, económicas y ambientales de la localidad o comunidad en cuestión, que es lo que hace singular y única a dicha producción. En estas prácticas de co-construcción de conocimiento, intentamos que el saber formal se entrelace con la sabiduría que emerge de otros órdenes de experiencia, dando lugar a nuevas formas de producir conocimiento. Lo que buscamos, como venimos planteando, es aportar a los procesos de producción habitacional, a través de una construcción de conocimiento endógena, que permita reivindicar a los saberes locales e incluirlos en el acervo, promoviendo políticas públicas de inserción socio productivas especiales apalancadas por el Estado.

BIBLIOGRAFÍA

Chardon, A. C. (2010). *Reasentar un hábitat vulnerable. Teoría versus praxis*. INVI, N°70, Vol. N°25, 17-75.

Dagnino, R. (2010). *Tecnología social: ferramenta para cosntruir outra sociedade*. Campinas, SP. Ed. Komedi.

Peyloubet, P. (2017). *Animarse a Habitar*. Buenos Aires (Argentina). Ed. Diseño.

Peyloubet, P. y otros (2017). *Reconocimiento de saberes*. Buenos Aires (Argentina). Ed. Diseño.

Peyloubet, P. y otros (2015). *Reflexiones y experiencias situadas. Una contribución a la pluralización de conocimientos*. Buenos Aires (Argentina). Ed. Nobuko.